

# LA ACADEMIA CALASANCIA



FUNDADOR: REDMO. P. EDUAR-  
DO LLANAS. ESCOLAPIO : CON-  
SULTOR DE LA SAGRADA  
CONGREGACIÓN DEL ÍNDICE



## NUEVA ASOCIACIÓN CALASANCIA

No voy a reseñar la jornada calasancia habida en Mataró el día de la Virgen del Pilar de este año, pues mi relato sería repetición de lo que la prensa diaria ha dicho y además creo que a veces hay incompatibilidad entre el ser cronista y haber tomado parte en el hecho.

Presencí parte de aquellas fiestas y mi corazón calasancio se llenó de júbilo al ver como los ex-alumnos del secular Colegio de Santa Ana, se reunían de nuevo en aquella santa casa, propulsora del movimiento científico, literario y económico de Mataró, para testimoniar su afecto a la Escuela Pía y constituir una nueva asociación calasancia: la Asociación de Antiguos Alumnos de las Escuelas Pías de Mataró. Y si mi satisfacción fué grande ¡cuál no debió ser la experimentada por aquellos hombres que al reunirse de nuevo con sus compañeros recordaban su niñez, los días felices en que los PP. Escolapios formaban su corazón e inteligencia.

Hubo piadoso recuerdo para los que fueron y hoy ya no existen, tanto para los ilustres como para los modestos; se consignaron notas cariñosas de los ex-alumnos para los que habían sido sus profesores, y emocionantes para el venerable P. Cercós; vibró el sentimiento de acción social; aleteó el amor patrio, y embalsamó todo el ambiente un purificador aire calasancio...

¡Pensé en varios instantes cuánto debía Mataró a su Colegio y cómo éste había producido beneficios inmensos a nuestra costa de Levante!

Mataró y la Escuela Pía son inseparables, no sólo hoy en que es Preósito general de ésta un hijo ilustre de la antigua lluro, sino siempre, pues Mataró ha dado sacerdotes ejemplares y maestros convencidos a la orden calasancia, de tal suerte que son muchos los escolapios hijos de aquella ciudad.

A Mataró correspondía iniciar estas Asociaciones, de absoluta

necesidad en todos los Colegios, y si fué el P. Llanas, nuestro sabio y esclarecido maestro, el que comprendió la trascendencia e importancia de las obras postescolares, cabe decir que las nuevas Asociaciones nacen al calor de la idea de aquel gran escolapio, y un discípulo suyo, prez de la Escuela Pía catalana el Rdo. P. José Soler Garde, Sch. P. ha sido quien ha querido dejar perenne recuerdo de su rectorado de Santa Ana, estableciendo en dicho Centro la primera de dichas instituciones.

El fué el alma de la fiesta, a sus esfuerzos se debe que tengamos una amplia Asociación de Antiguos Alumnos calasancios para que ellos y nosotros prediquemos la cruzada de las asociaciones calasancias. El empuje dado a la nueva entidad por su fundador y director es de aquellos que hacen avanzar en el camino y dejan tras sí imborrable estela y la manera cómo se inauguró, con toda brillantez y entusiasmo, presagian señalados frutos en los fines prácticos morales y materiales a que tiende.

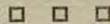
No he de glosar conceptos que están en la mente de todos; no he de esforzarme en probar la utilidad de estas asociaciones, ni señalar caminos, ni indicar procedimientos. En la fiesta a que aludo bastante se indicó, se lanzaron ideas dignas de estudio y de ejecución, y si no falta constancia para realizarlas y llevar a cabo el pensamiento inicial, podrá estar satisfecha la orden de San José de Calasanz, de las nuevas legiones de terciarios.

La *Academia Calasancia* asocióse desde el primer momento al pensamiento del P. Soler, en nombre de ella tomé parte en los actos habidos, por aclamación se mandó en expresivo telegrama fraternal abrazo, y la Academia ansía, por su carácter de calasancia, poder contar con nuevas asociaciones hermanas en todos los Colegios de España.

A la fundada en Mataró y a cuantas sigan su ejemplo les ofrece todo apoyo y la cooperación más decisiva y desde luego, las páginas de nuestra Revista, que por ser nuestra es de todo cuanto se relaciona con la Escuela Pía.

COSME PARPAL Y MARQUES

Presidente de la Academia



CARTAS A MARIA TERESA

## IV

## VICIO

Mal tema he escogido para hablarte hoy. ¿Significa, acaso, que debemos callar sus fealdades?

Mejor sería cantar un himno a la Virtud, pero ya tendremos ocasión para poder hacerlo, y, a más, respiramos un ambiente más sano, en medio de la sociedad que nos rodea, y la verdad nos dice elocuentemente que el vicio existe, y nosotros procuraremos apartarlo, extinguirlo, y hacer que no sea en nosotros. Voluntad para ello no ha de faltarnos.

En este sentido, voy a decir algo del vicio, aunque ello me repugna.

El vicio es un defecto humano, padre de todas las fealdades y desgracias del corazón, que degrada la humana especie.

Casi siempre es hijo de las complacencias, de aquellas pequeñas y suaves complacencias que con el tiempo se convierten en las peores monstruosidades, siendo la pesadilla de los individuos y de la Sociedad.

El vicio quiere introducirse por todo. A veces se nos presenta revestido con todas las delicadezas más sutiles, y cuando podemos verlo tal cual es, ya no llegamos a tiempo de poderlo sacudir de nosotros, y con él cargamos sus desgracias y repugnancias más asquerosas.

Se pueden convertir en vicio todas aquellas frivolidades, que antes ni siquiera nos llamaban la atención, en el sentido de tener que corregirlas, o mejor abandonarlas.

El vicio es padre de todos los pecados.

Es de sí tan feo y repugnante, que debemos aborrecerle, hasta en el nombre.

La madre, para con sus hijos, puede ser un gran preventivo, guardando a éstos vayan a revolcarse por el fango inmundo del vicio.

Ella sola, con su eficacia, puede evitar el que sus hijos sean degradados por el vicio.

Ninguna madre quisiera para sí los hijos viciosos, pero, por desgracia, la realidad nos manifiesta la existencia de tales hijos. La culpa es debido a las malas interpretaciones que dan las madres al concepto de la educación, y a las excesivas complacencias de los caprichos más frívolos y sencillos.

La madre, siempre ha de mirar los actos de sus hijos, si convienen a la recta educación.

¡Cuántas veces, las risas que nos han proporcionado las *ingenuidades* infantiles, han sido causa de grandes lloros!

¡Cuántas veces hemos *celebrado* las *precocidades* de los niños, precocidades que más tarde han sido punzantes espinas de dolor y gemidos, clavadas en el corazón de las madres.

Todas las complacencias que perjudican la eficacia de la educación, aunque nos parezcan sencillas e inocentes, pueden engendrar un mal hábito, que más adelante puede tornarse en vicio y corruptela.

Si la madre pone todo el cuidado en la educación de sus hijos, puede evitar muy bien el que germinen en el corazón del niño, aquellas inclinaciones torcidas, y que a menudo se dejan pasar casi inadvertidas por la mal comprendida estimación que se debe a los hijos; estimación equivocada, inconveniente, perniciosa cuando es hijo de las complacencias.

El exceso de estas complacencias puede ser un mal y materia fertilizante para hacer desarrollar los gérmenes del vicio. Este en su principio, no sale hecho, sino que va haciéndose poco a poco, por grados, desde que comienza.

La misión de la madre, de la esposa, debe encaminarse a evitar todo lo que puede hacer germinar los malos hábitos que nos conducen al vicio, y ha de vigilar también, en el sentido de que jamás el «medio ambiente» se enturbie con el mal ejemplo de los que nos tratan y rodean.

Ya véis, Teresa del alma, las obligaciones y deberes morales y educacionales que rodean a una madre, cuando está bien compenetrada del alto concepto de la educación, y a lo que se expone, si con sus complacencias deja que sus hijos se arrastren por las corrientes de la impiedad y del vicio.

Por esto no está de más, el que la mujer se prepare en este sentido, mucho antes de tener estas obligaciones y deberes, por su estado de casada.

Cuando quisiera llorar sus culpas, ya no tendría remedio para corregirlas.

Y, en verdad, sería una desesperación muy grande, que puede y debe evitarse a tiempo.

LUÍS G. FÁBREGA Y AMAT

Lima 31 Mayo 1913,



UN CUENTO DECENAL

## LA HOJA DAMASQUINA

Tan inútiles fueron los ruegos y las reflexiones de Elisa para que Calixto desistiese de su disparatado empeño, como discurso que se pronunciase con el propósito de hacer andar a una mula manchega plantada.

Era el habanerito, ejemplar perfecto de los zánganos que heredan de pronto un golpe de millones, amontonados por la usura, la avaricia, la ausencia de moralidad — rara vez por el trabajo honrado de padres y abuelos — y en poco tiempo dilapidan su hacienda contrayendo con todo el mundo el mismo parentesco; el de primos.

París es la insaciable ballena que se traga anualmente cientos de tales pececillos ultramarinos y nacionales.

Se ocupaba Calixto en amueblar su despacho; quiso componer una panoplia sólo con armas orientales; había de figurar en ella una hoja *legítima de Damasco* y discurrió nada menos que ir a comprar a la mismísima capital del vilayato o provincia de Siria.

Conviene advertir que Calixto no entendía una palabra de armas blancas, ni antiguas ni modernas; que había viajado hasta entonces como un baul, y que de Damasco tenía noticia, exclusivamente, por la tela que así se llama.

Está muy arraigada en el vulgo la creencia de que bastan unos cuantos miles de libras esterlinas para tener buena mesa, lujosos trenes y vestirse con irreprochable elegancia.

Y sucede que si el amo de la casa, el millonario de abolengo, o de nuevo cuño, no entiende de cocina, ni de equitación, ni tiene buen gusto, pagando al mejor cocinero francés, el más hábil jefe de cuadra, oriundo de Inglaterra, y la mejor tijera de París o de Londres, no logra jamás deleitar el gusto, ni recrear la vista de la gente distinguida y que distingue.

Calixto creyó suplir sus muchas deficiencias, al emprender aquella especie de viaje de los Argonautas, contratando para que le acompañase a Damasco, a uno de los más acreditados corredores de antigüedades y trota-estudios de los artistas parisienses.

El americanito y su guía llegaron sin tropiezo a la ciudad turcoasiática; dieron grandes paseos a orillas del Barada, bajo sus frondosísimas alamedas; se solazaron en los huertos de Mcham-Ribir, poblados de almendros, melocotoneros y granados; vieron saltar alegre y canoro al *bulbul* en su dorada jaula; consiguieron asomarse a la gran mezquita de los Omniadas, ver la tumba de Fátima, y, por último, comprar a un venerabilísimo hebreo, que podía hacerse en el rabo cuarenta nudos lo menos, el más hermoso alfanje que vino jamás a Europa.

Tan flexible, limpio, sonoro y airosamente cortado era el acero, tan fina y bien compuesta la profusa labor de los nieles de oro, tan bien calculados el grueso y proporciones de la hoja, tan elegante y rica, en fin, el arma toda, digna de Alejandro o de Ciro, que Elisa, rendida a la evidencia, dió por bien empleado el costoso viaje de su novio. Amigos, deudos, aficionados y profanos, cuantos vieron el alfanje, declararon a una voz, por su boca, o por la de un ganso, que era la hoja damasquina una maravilla.

Mirábala y remirábala Calixto una tarde, junto al balcón de su despacho, aprovechando los últimos rayos de luz, cuando le pareció adivinar en el centro de las labores la existencia de una leyenda arábica, en la que nadie había parado mientes hasta entonces. Se apresuró nuestro hombre a comunicar la invención a un amigo inteligente en panoplia y en arte oriental, y declaró éste que, en efecto, allí había algo escrito en caracteres cúficos de los más puros, perdidos o disimulados entre los espléndidos adornos de la hoja.

No era hombre Calixto que hacía las cosas a medias; averiguó acto continuo quién, con mayor autoridad, podía sacarle de dudas, y armado de su falanje, se plantó en casa del más ilustre miembro del Colegio o Academia de Lenguas Sabias.

El famoso orientalista, después de darle muchas vueltas a la hoja, de hacer media docena de mohines, más enigmáticos que el mismo letrero, y de declarar, de pasada, que jamás había visto una pieza más rica, fina y elegante, confesó, costándole mucho trabajo, que a causa de una sola palabra, de la que dependía el recto sentido de la frase, no le era posible traducir inmediatamente la leyenda; que iba a sacar un calco en un dos por tres (como en efecto lo hizo con suma destreza) y que al día siguiente tendría el gusto de enviar a Calixto la versión.

Creyóse éste obligado por tanta amabilidad, y ofreció al sabio dejarle el alfanje para que pudiese estudiarlo más cómodamente.

El orientalista se negó a aceptar semejante prueba de confianza, y despidiendo al habanero con suma cortesía, dándole un golpecito en el hombro, le dijo:

—Joyas de ese precio, están mejor siempre en poder de su dueño.

Con más impaciencia que una muchacha aguarda el primer vestido de cola, que no concluye la modista, esperaba Calixto la traducción.

El sabio cumplió su palabra: al día siguiente al de la consulta recibió el habanero un pliego, cuyo sobre hizo trizas con anhelo.

Bajo los caracteres cúficos, primorosamente reproducidos en una página en folio, de papel de Holanda, desglosados del resto del adorno, de suerte que pudieran apreciarse con toda claridad, había escrito el orientalista con tanta o más:

«—Lo que traducido a la letra significa:

ESTA HOJA NO SE FABRICÓ EN DAMASCO.»

EL CONDE DE LAS NAVAS

EL CANTO DEL JUGLAR

PARA SERVIR DE PRÓLOGO A UNA LEYENDA EN PREPARACIÓN

Monarca, nobles damas, — magnánimos señores,  
que sangre castellana — en vuestro cuerpo habeis,  
que os cupo la gran suerte — de nacer en Castilla,  
cuyos heroicos campos — ufanos recorreis;

Fueron vuestros abuelos — los nobles caballeros  
que sin cesar lucharon — con santa emulación  
en la gigante obra — de construir la patria  
bajo el pendón glorioso — de nuestra religión.

Que teneis por hermanas — hermosas castellanas  
de tan grande belleza — de tan dulce mirar,  
que por ellas los montes — los valles y collados  
valientes corazones — escuchan palpiar.

Vosotros que por hijos — teneis nobles mancebos  
que así van al torneo — como al combate van,  
que en rápidos corceles — gallardos cabalgando  
se arrojan a las lides — con temerario afán.

Monarcas, descendientes — de noble sangre goda  
que un día en Wadi-Becka — nuestro pendón tiñó,  
de la no menos noble — que tanta tierra hispana  
para hacerla fecunda — magnánima regó.

De la religión cristiana — vos sois los defensores  
las cortes toledanas — han dado de ello fe,  
teneis inmensas huestes — de mártires y santos  
cristiana es vuestra historia — como cristiana fué.

Cantais en vuestras fiestas — del Cid las áureas trovas  
que todos en Castilla — las saben bien cantar,  
hidalgos y plebeyos — el pueblo y la nobleza  
conocen bien las gestas — del Cid, el de Vivar.

En cítaras de plata — las cantan los juglares,  
como cantan las gestas — de los de Carrión  
como cantan las gestas — del buen Fernán González,  
el noble castellano — de indómito tesón.

De Bernardo del Carpio — sabeis también los hechos,  
sabeis de los de Lara — el desdichado fin;  
su mágico recuerdo — sus mágicas hazañas  
os han hecho famosos — de uno a otro confín.

Monarcas, nobles damas — magnánimos señores,  
 hoy vais a oír la trova — sencilla del juglar;  
 si acaso no os gustare — sabed por mi disculpa,  
 que es trova fabulosa — e histórica a la par.

Envidias de los hombres — amores de las damas  
 de un padre el leal cariño — de un buen fraile la fé;  
 es la gesta que canta — el alma castellana  
 que es noble y es valiente — cual nuestro héroe fué.

Es hecho que sucede — en tiempos ya lejanos  
 es canto de justicia — y amor todo a la vez,  
 es gesta realizada — en feudos de Castilla,  
 y este juglar la canta — para adquirir más prez.

FRANCISCO SALA ROVIRA

Académico Supernumerario

### ¡POR EL ESPLENDOR DE LAS BODAS DE PLATA!

Las fiestas con tanto entusiasmo iniciadas en el mes de Abril del año que declina, de júbilo para nuestra entidad, van a tener un feliz remate en las que se proyectan, Dios mediante, alrededor de nuestro Certamen, y es supérfluo apuntar la importancia que revestirá no sólo por el número de trabajos sino por la importancia de muchos de los temas, que no en balde han atraído a nuestra juventud literaria hacia un cartel que le propone estudios profundos y trascendentales, muy diferente de los que con tanta prodigalidad se les ofrecen.

Para que sirvan de complemento a tan espléndida fiesta se imponen otras no menos importantes y aunque estos deseos fueron los manifestados desde los primeros momentos en el seno de la Academia alentando otros impulsivos propósitos que, por lo extraordinarios no nos es dado materialmente realizar, debemos ahora hacer separación de lo que es factible y lo que es irrealizable; y lo primero acometerlo con entusiasmo, con santo estímulo, inspirado en el deseo de tributar a nuestra entidad el homenaje de nuestra admiración, de nuestro cariño, de nuestro vasallaje, de nuestra solicitud, que no otra cosa se merece la que ha llegado a sus cincuenta años de vida, ostentando plenitud de vida, un vigor que renuevan de continuo los entusiasmos de nuestros académicos.

Se impone, por ejemplo — y no se moleste la comisión de fiestas por mi indiscreción— una gran fiesta religiosa. Hija de la Escuela Pía, la Academia Calasancia renunciaría por primera vez a su glorioso y noble blasón, Piedad y Letras, si al acometer la celebración de un acto cultural no lo simultanease con una solemne función

piadosa, más espléndida si cabe que el acto literario. Esa fiesta religiosa bien podría consistir en una misa solemne, celebrada en uno de los más amplios templos de nuestra capital en cuyas naves resonara la palabra de uno de esos astros de la oratoria sagrada que con magnitud excelsa, embellecen el esplendoroso cielo azul de la Escuela Pía española.

A dichos actos capitales podrían suceder otros de no menor importancia, como una o varias fiestas de carácter recreativo tan lucidas como las que se han llevado a cabo en nuestra Academia; como también el imprescindible agape que fortalece el cuerpo y conforta el ánimo después de tanta fiesta y tanto *ajetreo*.

Todo esto que comparte el elemento directivo de nuestra asociación, ¿no creen nuestros académicos que es obligado como broche de la conmemoración de los 25 años de vida de nuestra amada entidad?

Ahora bien; de por sí la Academia Calasancia con su Presupuesto, con sus recursos ordinarios, no podría atender a la pesada carga que sobre sus pesadas espaldas representaría; harto hace con atender a las obligaciones que le impone la continuidad de su provechosa existencia.

Además; si extraordinario es lo que se conmemora y extraordinarias ¡las fiestas que a ellos han de consagrarse, extraordinarios deben ser también los ingresos con que atender a tales gastos; y para esto nada más indicado que la cooperación de todos y cada uno de los académicos, aparte de aquellos de nuestros amigos que nos acompañan con sus simpatías hacia nuestra obra.

A los académicos todos se dirige, pues, en el día de hoy la Comisión recaudadora de fondos para la celebración de las fiestas que conmemoren las bodas de plata de nuestra Academia, rogándoles que presten su concurso pecuniario a la consecución de los propósitos expuestos.

En todos y cada uno de vosotros anida el interés de que estos obtengan una realización brillante; por eso se os pide vuestro óbalo y lo debéis prestar en la mayor medida, imponiéndoos cada cual además de lo posible un pequeño sacrificio, para mayor satisfacción del deseo y el interés común.

JOSÉ CUENCA PEREZ

Presidente de la Sección de Estudios Económicos



LO QUE SE LEE<sup>1</sup>

*La electricidad y sus aplicaciones.* — Traducida por el Dr. D. Esteban Terradas, ha publicado D. Gustavo Gili la magna obra del Dr. Leo Graetz, *La electricidad y sus aplicaciones*.

Hoy que la electricidad lo ha invadido todo, la obra del Dr. Graetz es oportunísima, máxime cuando en ella se trata de cuantas aplicaciones es susceptible la electricidad, con una pericia y con una sencillez y claridad que muy rara vez hallamos unidas en obras de esta clase.

Por lo mismo es una obra que se recomienda por sí misma y que se hace, no ya útil, sino del todo indispensable para cuantos instruidos o profanos en la materia deseen conocer a fondo esta vastísima y prodigiosa rama del saber humano.

En Cataluña sobre todo, en que la electricidad está a la orden del día, creemos hacer un señalado favor a nuestros lectores, aconsejándoles que adquieran esta magnífica obra del sabio profesor alemán.

*Manual del tintorero y del quitamanchas.* — Varios manuales sumamente prácticos nos ha remitido el incansable editor D. Gustavo Gili. Los que se dedican a la tintorería saben muy bien las grandes dificultades con que tropiezan cuando tratan de aplicar los productos colorantes a las diferentes materias textiles.

La teoría química de la tintura, las propiedades de las substancias colorantes, la naturaleza de las materias textiles, cuestiones son, entre otras, que exigen un prolongado estudio, un sinnúmero de experimentos y un gran tino en su aplicación industrial, para lo cual son de gran utilidad las obras que tienen por objeto guiar al tintorero en su labor.

Una de ellas, utilísima desde el punto de vista técnico, es sin duda la que traducida por el Dr. D. José Prats profesor de tintorería en la Escuela de Ingenieros Textiles de Tarrasa, acaba de editar D. Gustavo Gili.

Acaba de hacer más preciosa la obra el trabajo notablemente interesantes; a saber: uno sobre los colores tina y otro sobre las manipulaciones del tintorero-quitamanchas.

*Manual del tornero mecánico.* — Todo cuanto puede desear el tornero para trabajar en su arte con plena conciencia se halla en este libro del sabio profesor de Mecánica industrial de Génova, D. Salvador Dinaro.

Desde las reglas aritméticas más indispensables al tornero hasta los problemas mecánicos y constructivos más difíciles, hay en este libro un verdadero arsenal de cuestiones técnicas admirablemente resueltas, que hacen de la obra del Sr. Dinaro una de las más convenientes en la industria del torno.

*Manual del fundidor de metales.* — Eminentemente práctico es este manual y muy interesante para el fundidor. Todas las clases de fundición están tratadas de mano maestra y con una precisión que hace del libro de Belluomini un auxiliar indispensable a los fundidores prácticos. El traductor ha enriquecido la obra con un magnífico estudio sobre el moldeado mecánico.

*La Filosofía cristiana de la vida.* — Siempre será poco lo mucho que digamos de este libro del eminente jesuita alemán P. Tilmann Peschl. Conocida la inmensa y profunda labor filosófica del ilustre escolástico alemán, no nos extraña verle tan gigante en este tratado filosófico, teológico y asceta, todo en una pieza.

¡Con qué maestría expone y resuelve los más áridos problemas, que han sido en todos tiempos el campo de batalla de los filósofos semicristianos, de los pan-teístas, materialistas y positivistas! ¡Con qué abundancia de sentencias y aforismos está avalorada la obra!

Difícil sería hallar un libro semejante entre la multitud de obras que han tra-

(1) Véase el Índice bibliográfico del núm. 546.

tado idénticos asuntos. Por esto la conceptuamos necesaria en la biblioteca de cuantos deseen poseer conocimientos claros, precisos y profundos en materias de religión.

*Los niños mal educados*. — Harto conocida es esta obra para que nos entregamos en describirla a nuestros lectores. El libro de Nicolay es uno de aquellos pocos a los que basta que lleguen a manos de un lector para que sus ediciones se multipliquen como por encanto.

Todas las naciones del mundo poseen traducciones de esta obra, y la que nos presenta el editor Gustavo Gili es ya la cuarta edición española y estamos seguros de que no va a pasar mucho tiempo sin que nos sorprenda el mismo editor con una quinta edición.

Y no es extraño: el lema de Nicolay es el conocido aforismo latino: *castigat ridendo mores*, y este sistema, por lo mismo que es difícilísimo y erizado de grandes peligros, tiene asegurado el triunfo cuando lo maneja un talento como el de Nicolay.

*Manual del modelista mecánico, del carpintero y del ebanista*. — La carpintería aplicada a la industria tiene en este utilísimo libro de Goffi un verdadero manual práctico.

El conocimiento de las clases de maderas está desarrollado en dos capítulos, en los cuales se tratan además con gran exactitud asuntos tan interesantes como la desecación y conservación de maderas, las diversas aplicaciones de cada clase y la compra-venta de troncos, tablones y planchas.

El estudio de las máquinas y herramientas aplicables al labrado de maderas es muy extenso, llegando el autor a una serie de pormenores muy preciosos para el artista.

Termina el libro hablando de la organización de talleres y almacenes y de las operaciones de barnizado y tintura de la madera.

*Colores y barnices*. — Interesantísimo en extremo es este Manual editado por D. Gustavo Gili. Las dos partes de que se compone están desarrolladas con un profundo y clarísimo conocimiento de la materia. En la primera parte se trata de los colores, haciendo de ellos un estudio completo, exponiendo su preparación combinación y clasificación en general, pasando después a exponer lo referente a cada color en particular y las reglas para su fabricación y su empleo práctico.

En la segunda parte se estudian los barnices, así como los procedimientos de preparación y uso de los mismos, continuando con un profuso recetario de barnices.

La pericia con que son tratadas estas materias y la claridad y método de su exposición, hacen sumamente recomendable este libro, al que por otra parte presta grande autoridad el ser sus autores Max Meyer y Bonomi da Monte, los directores del célebre establecimiento industrial de Milán, llamado el *Colorificio*.

CLAUDIO VIDAL Y CORTADA

## NOTAS GENERALES

*Un cuento decenal*. — En el número próximo publicaremos el cuento *¿Cómo cambian los tiempos...!* de nuestro compañero de Academia, D. Mariano Viada.

\*\*\*\* *Despedida*. Hanse despedido de nosotros para trasladarse temporalmente a Madrid, nuestros distinguidos compañeros de Academia, los Sres. Isidoro Peñasco, Pablo Vila San-Juan, y Joaquín Le Monnier. A Madrid les acompaña nuestro afecto y en Madrid permanecerá, acariciándolos, mientras su residencia en la corte, nuestro más vivo deseo de que obtengan más laureles que añadir a los que han venido obteniendo en su carrera durante su permanencia en Barcelona.

.... *Una nueva asociación calasancia.* Se ha constituido en nuestro colegio de Mataró la Asociación de Antiguos Alumnos del citado colegio. El domingo, día 12, se celebró una misa solemne, en la que fué celebrante y orador el M. R. Padre Provincial de Cataluña y a la que asistieron muchísimos ex-alumnos y una distinguida concurrencia de pueblo. A las dos, banquete íntimo con más de 150 comensales. Por la tarde hubo una solemne velada literaria, en la que tomaron parte prestigiosas personalidades. Los ex-alumnos que no pudieron asistir, enviaron entusiastas adhesiones al acto.

La Academia Calasancia estuvo representada por su dignísimo presidente, habiendo cursado además un entusiasta telegrama de felicitación a la nueva entidad, a la que deseamos larga y próspera vida.

.... La Comisión recaudadora de fondos para atender a las fiestas proyectadas en conmemoración del XXV aniversario de la fundación de nuestra Academia y que la forman los Sres. Cuenca, Blanch y Serra, ha iniciado ya su labor.

Auguramos a dichos señores Académicos un feliz resultado y les recomendamos a todos y cada uno de nuestros compañeros en la importante misión que les llevará hasta éstos.

.... Ha fallecido la Sra. abuela de nuestro entusiasta compañero, el académico correspondiente D. Lucas Rubín. Acompañamos a nuestro buen amigo en su justo dolor y rogamos a todos nuestros académicos y suscriptores tengan presente en sus oraciones el alma de la finada.

.... A propuesta de la Sección de Estudios Económicos la Academia ha acordado adherirse al Segundo Congreso de Geografía y Estadística Colonial y Mercantil, que tendrá lugar en nuestra Ciudad en el mes de Noviembre próximo.

.... De acuerdo con la Sección de Estudios Económicos, la Junta Directiva ha designado al Académico de número, D. José Julín Oliva, para el cargo de Sub-administrador que se ha creado extraoficialmente. Sus funciones, como su nombre indica, serán las de auxiliar al P. Administrador en el desempeño de su cometido y especialmente ejecutar la contabilidad del Presupuesto Académico.

Dadas las condiciones de inteligencia y actividad que concurren en el Sr. Julín, nos felicitamos muy de veras, de su nombramiento.

.... *De nuestro Certamen.* — En el próximo número publicaremos la lista completa de los trabajos recibidos hasta el día 30 para el gran Certamen organizado por nuestra Academia.

.... La *Academia Calasancia* además de adherirse al proyectado Congreso de Geografía, se inscribió como congresista en el pasado Congreso de Arte Cristiano en Cataluña, el primero que con este carácter se ha celebrado en nuestra patria.